

## LA RAZON DE UNA CANDIDATURA

Desde hace mucho tiempo, desde que nos dimos cuenta, hace 2 años de que, —valiéndonos de su puesto dentro del partido republicano y halagado quizá por llevar un apellido semejante al del Jefe del Estado, así como por las declaraciones de don Cleto, quien había dicho que su intención era permanecer al margen de la política, y por la ausencia del General Volio, — don Carlos María Jiménez se preparaba francamente para poner en juego todas sus audacias y lanzar su nombre como candidato a la presidencia de la República, desde entonces, decimos, nos hemos preguntado las razones de esta candidatura sin hallar una respuesta satisfactoria.

En vano interrogamos a este don Carlos María acerca de las razones de su candidatura, pero don Carlos María, con su vida, con su obra, con sus méritos de estadista, con todo lo que ha hecho y realizado y que constituye la base de un pretendiente de la presidencia, permanece mudo e inalterable como una cruel e inigmática esfinge.

Se explica que el pueblo de Costa Rica, cuando llega el momento de hacer la designación de su jefe de estado, fije la vista en aquellos varones distinguidos que supieron llegar hasta el corazón de ese pueblo, destacándose entre todos los demás por eminentes servicios prestados a la patria, por una trayectoria de vida noblemente empleada en el servicio público, por las dotes preclaras de un talento distinguido, por todo ese acervo de razones a su favor que los haga dignos del alto honor de una presidencia y merecedores de la confianza nacional que descansa con fe absoluta en sus aptitudes para resolver los más graves problemas del estado. Un presidente no es cosa improvisable y los pueblos por eso discuten mucho las personas para tan alto y delicado cargo; y son las que han demostrado tener una especial preparación, las que el sufragio popular unge y exalta.

En don Carlos María, por muchas vueltas que le demos, no encontramos a ese hombre de dotes excepcionales; o nosotros hemos vivido en la luna, o los actos públicos del candidato azul permanecen ocultos, en un Eleusis insospechado. Porque, es preciso que nos digan: ¿dónde están sus dotes de estadista? ¿En qué ramo del saber humano es este personaje que ahora pretende el favor público una eminencia destacada? Don Carlos María no es un estadista; no es tribuno; no es un caudillo; no es un científico; no es un internacionalista; no es un profesional de primera

línea; no es, ni siquiera, un literato; Paderewsky, para ser Presidente de Polonia, tenía al menos el título de ser el primer pianista del mundo y el primer republicano de su patria; un artista, un literato, un científico, un orador, un internacionalista, sin ser estadistas deslumbrantes, pueden arrastrar en pos del fulgor de su nombre a un pueblo; pero un mediocre, no.

Se concibe al pueblo de Costa Rica siguiendo a un Ricardo Jiménez; se concibe aclamando a Cleto González Víquez; la inteligencia, el saber, la probidad, la prudencia, la ciencia, el reposo, la temperancia, hacen de ellos nuestros primeros hombres y las bases fundamentales de nuestra democracia; se concibe a ese pueblo siguiendo al Lic. don Alberto Echandi, personificación de honradez y patriotismo; se concibe aclamando a Jorge Volio, tribuno de primera fuerza, caudillo, agitador incomparable; pero no siguiendo a un hombre que no tiene en su vida un solo rasgo genial o sobresaliente.

Oh, un gran organizador, dicen; qué ha organizado?, preguntamos. El triunfo de don Ricardo Jiménez, lo organizó el país entero, y con Carlos María o sin él, la presidencia del patricio cartaginés estaba decidida; la organización de los clubs tinocistas que bautizó con el simbólico nombre de «27 de enero» no era cosa tampoco difícil porque un numeroso público se agrupaba entonces alrededor del charol brillante de las polainas de don Joaquín Tinoco, el vencedor de esos días. Y fuera de esto qué?

Ni siquiera es un regular escritor; los artículos que han salido y los discursos que se han impreso con la firma de don Carlos María Jiménez, difieren tanto en estilo unos de otros, y a veces son tan contradictorios en la expresión de ideas, que nos sentimos dispuestos a afirmar que no han sido redactados por el mismo secretario; y si en algunos descubrimos un estilo muy exacto al de don Sergio Carballo, en otros, a tiro de ballesta, se ve la redacción declaratoria de Tobías Zúñiga Montúfar.

Y no hablamos por hablar, no. El siguiente hecho demuestra claramente como andan las cosas por aquellos trigos; don Manuel Castro Quesada en un discurso pronunciado en Alajuela concretó, con lujo de argumentaciones, cargos contra el señor Jiménez, éste declaró que le contestaría el lunes siguiente en el Naranjo, donde iba a pronunciar un discurso y para donde partió en la mañana; pero altos y nobles menesteres lo retuvieron en el camino y no llegó al Naranjo sino que

se quedó en Grecia o en Atenas; pero «La Tribuna» del día siguiente publicó íntegro el discurso que don Carlos María, según el mismo periódico, había pronunciado la noche anterior en el Naranjo.

Los naranjeños se sorprendieron mucho cuando recibieron «La Tribuna» con un discurso que ellos no habían oído, porque ni siquiera el causante se había acercado; pero fué mucho mayor su estupefacción cuando por lo tarde entró en la ciudad don Carlos y por la noche mal recitó lo que «La Tribuna» ya había publicado.

He allí un orador. He allí la comprobación de lo que la gente cuenta; que antes de que el señor Candidato carlista, que no es un émulo de Demostenes, ni un blasón de la tribuna política contemporánea, ni un Bismark de última hora suba a las tribunas, sapientes y doctos maestros le enseñan lo que debe decir, le dan inteligencia de las clases de recitado, y declamadores de oficio, diestros en arte tan sutil y difícil, le enseñan las inflexiones patéticas de la voz, el gesto que ha de impresionar a la multitud, el caído de ojos que ha de conmoverla profundamente, y así, va el hombre a los pueblos para que al día siguiente los periódicos reproduzcan la «reconstrucción» de un discurso dicho en el Naranjo por un don Carlos María imaginario, mientras el real y fracasado candidato en Atenas o en Grecia asistía a altos e imperativos deberes de su cargo que allí lo habían retenido. Pero como la perseverancia es buena maestra, nada de

extraño sería que llegara el triunfo tribunicio, pues aunque no tiene la memoria de Ricardo Calvo ni la voz de Berta Singerman, puede llegar a felices interpretaciones y a decir con más soltura los trozos de sus íntimos y diversos secretarios redactores.

Ricardo Jiménez y Jorge Volio, hicieron sus candidaturas respectivas por el fuego de su palabra y sus campañas en el Congreso; a ambos la diputación les sirvió de pedestal para desenvolver sus altas dotes mentales; don Carlos María, diputado electo por San José, ha rehusado ir al Congreso y usar de aquel pedestal para el desenvolvimiento de sus cualidades de estadista, tribuno y legislador. El sabe que si va al Congreso, se acaba de dar a conocer y fracasa totalmente; al segundo intento de discurso en cualquier asunto en debate, se espantan de su lado los últimos que le quedan y es así como ha seguido el prudente y sabio consejo que dice: «Machete, estate en tu vaina». Es una verdadera lástima que don Carlos María haya desertado de las filas de los legisladores, donde debería estar por mandato de sus electores, a los que ha traicionado, no cumpliendo con su obligación.

Seguimos frente a don Carlos María, preguntándonos las razones de su candidatura; pero don Carlos María sigue siendo ante nuestros deseos una interrogación, una esfinge que nos mira con ojos de piedra, sin entreabrir los labios, en un silencio sombrío de derrota.

DANTÓN.

## Felicitación a los Heredianos

El equipo heradiano, reconocido campeón de muchos años y hoy consagrado maestro del Foot-Ball, acaba de tener ocasión de probar, en presencia de muchos miles de espectadores, que es equipo fuerte, hábil y caballeroso.

Muchos años hace que viene engarzando perlas en el hilo de oro de su esfuerzo; pero quizá nunca había lo-

grado un triunfo más brillante por que nunca otro fué más necesario ni más deseado.

Fuertes y bravos los muchachos heredianos en la hora angustiosa de la prueba decisiva supieron mantener incólume su viejo prestigio y ser los héroes de una lucha que salvó el honor del deporte nacional.

Cuando la dignidad patria

## Siete mil colones de apuesta

El Comité Ejecutivo y Consultivo del Partido Unión Nacional en la Provincia de Alajuela, ha depositado en la Casa Bancaria de Riba & Co. la suma de SIETE MIL COLONES para apostarla al triunfo del Partido Unión Nacional en el Cantón Central de Alajuela.

Notificamos por este medio a los carlistas del papelón azul, para que, cogiendo esta apuesta, demuestren que su directiva es cierta.

## Nosotros conocemos a don Cleto

Es evidente que el pueblo de Costa Rica ha alcanzado, después de las últimas luchas de la democracia en que ha intervenido, un progreso cívico que lo pone a cubierto de las asechanzas de los politicastro, de las ambiciones de las mediocridades, de las torpezas de los que sólo buscan el poder por la gloria efímera del mando o para el logro de intereses personales.

Ese progreso se manifiesta ya en las masas populares que miden, por su propia cuenta, las capacidades de los hombres públicos que se les ofrecen para regir los destinos del país, y de nada valen ante la gran mayoría de nuestros campesinos, los cuadros espeluznantes que los oradores de plaza, los eternos aspirantes a diputaciones y granjerías, presentan ya en su discurso ya en grandes artículos de periódicos, sobre los hombres sanos de nuestra tierra. La diatriba; el insulto, la grosería y la mentira han sido escogidos como medios de propaganda por los que combaten la buena causa, y todo lo oye y todo lo lee el campesino que, después de oír y leer, entra en apreciaciones propias de lo que se dice, analizando con justicia los pobres argumentos que si antes tenían eco en la sencilla alma de los pueblos, hoy se estrellan ante esas masas preparadas que saben leer, que han aprendido a interesarse no sólo por las cuestiones públicas de su territorio sino también por las del país en general y que, cuando no hay política han podido apreciar midiendo los méritos de los hombres que en ellas intervienen.

En cualquier rincón del país se puede hablar de Alberto Echandi, de Ricardo Jiménez, de Jorge y Arturo Volio, de Alfredo González, Nicolás Oreamuno, Felipe Alvarado, Soley Güell, etc. sin que se hable allí de un desconocido; y da gusto ver al labrador emitir juicios más o menos acertados respecto de esos y de todos nuestros hombres públicos cuya actuación en los destinos del país conocemos.

El fenómeno político que hoy se presenta a la consideración de los costarricenses es elocuente testimonio de

exigía un triunfo, los heredianos lo alcanzaron en titánica lucha para satisfacción suya y gloria del país.

Homero que cantó las hazañas del fiero Aquiles habría dicho ahora en cánticos sonoros las de esa juventud sana de cuerpo y buena de alma, de piernas nervudas y de contextura recia, que en el momento de la batalla se envuelve en su bandera y se dispone a buscar un laurel para su patria.

Beban los heredianos satisfacción en esas copas que supieron ganar con fatigas en hercúlea lid.

CLARITO

la cultura que ha alcanzado el pueblo, el verdadero pueblo, la gente de pala y machete o sea la gran masa que antes estaba a merced de habilidades y de influencias no siempre sanas: la gran mayoría de esa masa ha acogido con entusiasmo un nombre que el patriotismo lanzó al campo de la política, y es porque ese nombre —más que ningún otro— es conocido en todos los lugares, en todos los rincones del país.

¿A cuál campesino honrado, así sea habitante de las más apartadas regiones, no le hemos oído hablar alguna vez de DON CLETO?

Don Cleto así, a secas, porque este don Cleto ha intervenido desde hace muchos años en todo lo bueno, en todo lo que signifique adelanto y bienestar para poblaciones e individuos: «el camino que nos hizo don Cleto» —«el puente que nos dejó don Cleto» —«la cafetería que se hizo en tiempo de don Cleto» —«la escuela de don Cleto» —etc.

Y por allá suena también ese nombre entre bendiciones: «don Cleto, dió una recomendación para que me curaran en el hospital», «don Cleto me sacó de apuros pues me consiguió un arreglo con mis acreedores», «si no hubiera sido por don Cleto, estaría en la calle», a don Cleto le debemos esto, lo otro y lo de más allá.

Por eso ya el trabajo de la política estaba hecho; por eso cuando los cuatro aspirantes a diputaciones, carlistas o su jefe van a caza de voluntades con aquello de «don Cleto es el tirano que dió palo», es el abogado de los ricos, el enemigo de los pobres, el azote de todos, nuestros buenos campesinos sonríen y se limitan a constatar «nosotros conocemos a don Cleto» y en esa frase sencilla está encerrado el mentís más rotundo que hace callar avergonzado al difamador.

«Nosotros conocemos a don Cleto», he ahí el por qué del gran partido que espontáneamente aclama hoy por todas partes al modesto y gran expresidente.

MARTÍN OCONTRILLO

## ¡Lea este periódico!

Léalo en voz alta. No necesitamos insultar, no nos precisa escarnecer. Hay hidalguía en sus páginas; no es carlista: es el órgano de la UNION NACIONAL y... cada uno da de lo que tiene!

Lea este periódico:

Su lectura le será agradable, es convincente y se nutre de razones, no de insultos. No es carlista: es el órgano de la UNION NACIONAL.

# LA VOZ DE UN EXTRAJERO

## Un distinguido capitalista nos hace importantes declaraciones políticas Su opinión sobre nuestras prácticas y su crítica a nuestros vicios

Quiso la suerte que el domingo pasado viajáramos en el mismo tren en que se dirigía a Turrialba uno de los más importantes industriales y capitalistas radicados en el país, caballero que goza de grandes simpatías dentro de la clase obrera y social.

Nosotros, que sabíamos que sus palabras son como oro en polvo, provocamos la conversación; nos habló de negocios, de industrias y al final, por nuestra insistencia, habló de política; entonces pudimos ver la clara visión que tiene de nuestros problemas nacionales y el amor sincero que guarda para Costa Rica.

No damos su nombre porque fué condición precisa que puso al hablar; pero transcribimos algunos de sus conceptos porque creemos hacerle un bien al país vulgarizando sus ideas que contribuyen a levantar el espíritu cívico.

El talentoso y reposado anciano se expresó así, más o menos:

—En mi condición de extranjero no debiera inmiscuirme en las luchas electorales de este país; eso atañe exclusivamente a los ciudadanos; pero estoy radicado en Costa Rica hace muchos años, aquí formé hogar y creo un deber mío contribuir en todo aquello que pueda redundar en beneficio de esta patria adoptiva sin violar las leyes de la hospitalidad que tanto agradezco. Sin referirme a ninguno de los partidos militantes actuales y como tesis general, me parece que vamos por un pésimo camino al dejar sin restricción abiertas las páginas de un periódico para que cada cual publique anónimamente lo que le venga a las mientes, tuerto o derecho.

Veo con pena que la propaganda política aquí no es un torneo de civismo encajinado a ilustrar al pueblo para el uso de sus más sagrados derechos o imbuirle ideas sanas, sino un pretexto que periódicamente se le ofrece para desaheritar a los hombres de algún valer entregándolos a las furias populares, que nunca se ajustan a la realidad de los hechos y que por una triste condición humana siempre se inclinan a exagerar los defectos y a ocultar las virtudes cívicas de sus mejores hombres.

Hace 2,000 años bastó que se acusara a Cristo de tomar intervención en la política y Pilatos lo entregó a las turbas fanáticas que olvidando los beneficios recibidos le aplicaron el más infamante de los suplicios confundiendo con los ladrones y los asesinos.

El mundo avanza tan lentamente que lo mismo está haciendo hoy Costa Rica con sus buenos hombres; los desnuda y los flajela en la prensa pretorial de la pasión, donde se les despoja de sus coronas de laurel bien adquiridas reemplazándolas por cardos puzantes y hasta entonces los presentan al pueblo. Esto no debiera ser así; debiera bastar que una agrupación considerable de ciudadanos libres y conscientes fije su mirada en un hombre y lo consagre su candidato a la presiden-

cia para que fuera respetado. Eso de que cada bando considere al candidato contrario y sus admiradores como una parva de pillos no sólo es antisocial sino que compromete seriamente el porvenir de la Nación; donde se siembran cardos se recogerán espinas.

¿Es inevitable acaso, que los hombres públicos de aquí no puedan llegar al Tabor de su gloria sin que atraviesen ese cruel vía crucis, ese infamante calvario de una propaganda de insultos que les amargue el corazón?

Dígolo porque si fuéramos a juzgar por los artículos de periódico publicados desde hace treinta años, no ha ocupado hasta hoy la silla presidencial ningún hombre honrado ni ha llegado allí legítimamente. A todos se les ha dicho ladrones, salgan ricos o adendados; todos han sido unos tiranos; este porque durante su administración se metió a la cárcel a un borracho (valiente y honrado); el otro porque se le cobró una multa a un contrabandista (que resultó luego valiente, honrado y palanca); el de más allá porque reclamó judicialmente un artículo difamatorio y se apresó al difamador (valiente y honrado); otro porque develó una conspiración.

Todos han resultado liberticidas: éste porque un juez de paz era amigo del candidato A; el otro porque se le perdonó la multa a un detenido por faltas y resultó del partido B; aquel porque manifestó sus simpatías personales en favor del candidato F; y no en favor del Z; el de más allá porque se mantuvo inmóvil como la esfinge egipcia ante las tempestades a la pasión política.

Todos han resultado torpes e inútiles; uno porque hizo las cosas sin consultarle a los chicos de la prensa y siguió la opinión de un ingeniero al construir un puente y no la del sastre del lugar. Todos han resultado unos despilfarradores, uno porque dió un contrato donde no perdió el contratista; otro porque abseguó una copa de champagne en una recepción diplomática; éste porque tiene automóvil y el otro porque no lo tiene etc.

En estas condiciones yo pregunto: ¿Qué estímulo, qué aliento se da aquí a los

gobernantes? ¿De qué le sirve a un mandatario, que aspira únicamente a la gloria de su nombre, esforzarse a costa de sacrificios, si al cabo de la partida sabe que se arrojará al montón de los malos patriotas?

¿Qué gana para su prestigio personal quien salga del poder con las manos en el bolsillo, si luego sus conciudadanos se burlan de él por imprevisor si acaso no lo insultan como despilfarrador de lo suyo y de lo ajeno?

¿De qué le sirve a un gobernante encaminar su pueblo hacia la moralidad si las medidas que tome contra los náufragos de la vida le serán cobradas mañana como actos de tiranía en perjuicio de honrados y valientes ciudadanos modelos de virtudes que militaron en las filas contrarias?

Porque ya se sabe: al conquistar un voto en favor de una causa, resulta honrado, valiente, lumbrera, etc. quien da la firma; o un pillo y desvergonzado a la vez quien resulte comprometido en el bando opuesto.

¿Dónde está el verdadero origen de este desastre? Lo diré.

Aun a riesgo de que se me tache de intruso, apuntaré todo aquello que me ha chocado sobre la manera como hacen ustedes sus campañas electorales.

Por lo mismo que estoy absolutamente desligado de todo afecto de bandería, hago mi crítica en términos generales guiado por un cariño sincero a este país.

Comencemos por la prensa. Veo que los periódicos políticos se excluyen uno a otro al dar siempre exageradas sus noticias. Cada bando, según ellos, tiene mayorías abrumadoras; cada lugar es el baluarte, el puerto arturo, la valla infranqueable a la vez para todos los otros bandos contrarios. Esto es absolutamente ridículo y contraproducente: si se toma como recurso de propaganda, resulta cándido y más que platónico.

Costa Rica es un país muy pequeño en territorio; aquí pudiera decirse que cada uno se codea con los vecinos: ustedes son cuatro gatos y cada uno sabe el pié de que cojea el otro.

¿Qué obtienen ustedes prácticamente en beneficio de una causa con asegurar

que la reunión obtenida en el pueblo «A» fué numerosísima, que hubo entusiasmo desbordante, que aquel lugar es el baluarte inexpugnable de tales o cuales ideas, no obstante haber allí sufrido un descalabro, porque las cosas resultaron al revés?

¿Creen ustedes que con esto alientan el entusiasmo en los pueblos lejanos? No, porque sus mismos copartidarios en ese pueblo llegan a comprender la farsa y pierden toda fe en lo que se les informa de otros lugares.

¿Qué sacan ustedes con dedicar todas las planas de sus periódicos a insultos soeces contra el candidato contrario y los hombres de valía que lo rodean y dedicar «siluetas» laudatorias para cualquier babazorro lugareño sólo porque se afilió al partido de sus simpatías?

¿Saben ustedes el resultado inmediato y lógico de esa anormal conducta? Es fácil comprenderlo: destruir toda estimación y respeto para sus hombres de gobierno; alentar la vanidad y el orgullo en sus campesinos, y poner las bases para levantar pronto la más lamentable demagogia; porque cada uno de esos hombres sencillos a quien se le ha dicho en letra de molde «lumbrera» sigue considerándose como tal, pues lo toma a lo serio, y luego cada «cumbre» de esos será verdadera plaga para sus vecinos. Están ustedes, pues, convirtiendo en un Don Pareciendo cada Don Nadie que se les atraviesa, con perjuicio efectivo para los vecindarios. No olviden que cada cual de esas «palancas» tan fácilmente improvisadas querrán luego comprobar su potencialidad poniéndoles a ustedes como punto de apoyo. Y conste que no me refiero en esto únicamente a Costa Rica; lo propio sucedera en cualquier nación de la tierra.

Yo soy de los que piensan que la grandeza de los pueblos es proporcional a la estimación que guarden por sus buenos mandatarios y el respeto a sus instituciones: en mi concepto el puñal con que Bruto traspasó el corazón de Julio César, símbolo del poder en Roma, fué la llave que abrió la puerta a los Nerones, factor principal de su ruina.

Concretándose a la actual lucha eleccionaria, me pare-

ce que ustedes están gastando inútiles energías para detalles insignificantes.

Veo que han hecho ustedes cuestión de estado averiguar si un candidato tiene ya setenta años y el otro no ha cumplido sus sesenta y cinco, y basan el porvenir de la nación en la falsa idea de que un cerebro funge mejor cinco años antes o después de una fecha hija de sus conjeturas. La edad de los hombres es muy relativa: hay ancianos de cerebro fuerte y despejado donde bullen ideas salvadoras para los pueblos, y hay cerebros lesionados en jóvenes que aparentan salud. Esas, pues, son niñerías, impropias de personas que toman a su cargo la dirección de la opinión pública.

Veo también que ustedes se fían demasiado de las promesas que un candidato lance en los momentos de conquistar votos, sin tomar en cuenta si su carácter y antecedentes las respaldan. Es muy sencillo prometer, pero es muy difícil cumplir; las promesas se expresan con los labios, las acciones son dictadas por el corazón.

Ustedes hacen descansar en sus candidatos toda la eficacia de su futura administración sin tomar en cuenta los elementos que han de constituir el círculo que los rodeará. Es una mala práctica. No quiero concretar hechos pero ustedes han tenido brillantes administraciones de verdaderas medianías que supieron rodearse de buenos elementos; en cambio han tenido que soportar los desmanes de malos círculos que rodeaban a mandatarios bien animados, pero ineptos.

Si ustedes estuvieran hoy en condiciones de oír consejos, yo les daría éste. Antes de elegir gobernante estudien el carácter y condiciones morales de sus hombres; desídanse por aquel que lleve no sólo bien puesta la cabeza sobre sus hombros, sino que lleve también en el pecho un corazón que sepa gozar con sus triunfos y lamentar sus desgracias.

No estoy con los que aseguran que cada pueblo tiene el gobernante que se merece. Ustedes han tenido en esto grandes fracasos porque al elegir no han tomado en cuenta la idiosincracia de los costarricenses ni los verdaderos elementos de grandeza que deben explotarse. Si Costa Rica fuera un pueblo revoltoso y propenso a aventuras de conquista, está bien que rodeen al caudillo militar, de carácter violento y de valor temerario sin importarle que mentalmente sea la primer cabeza; pero no olviden que este país es esencialmente agricultor, que aunque es pequeño en territorio, es codiciado por su admirable posición geográfica; que su porvenir depende de la paz que conserve con otras naciones y del estímulo que dé a su agricultura. Esto va para decir que las primeras condiciones de sus gobernantes deben ser una ecuanimidad a toda prueba, mucha serenidad de espíritu, grandes conocimientos financieros y un hombre de sabias iniciativas

para lo real y efectivo.

Las prácticas de ustedes sobre propaganda pública tiene graves inconvenientes. Me parece ineficaz eso de reunirse todas las noches en un club a puerta cerrada los convencidos de un bando a escuchar oradores del propio partido que consagran sus prédicas a insultar a los contrarios. ¿Qué objeto tiene eso? Enardecer los ánimos infútilmente y crear divisiones desastrosas entre la familia costarricense. ¿Tiene méritos adquiridos y virtudes manifiestas el candidato? Predíquese en el Club y así no sólo consiguen ustedes dar a conocer la valía de sus hombres públicos, sino que dan armas para que cada partidario pueda defender el suyo en conversaciones privadas y atraer nuevos adeptos. Ustedes van más lejos todavía. Aprovechan la salida de misa u otra reunión para levantar tribuna cantante. De allí vienen los desórdenes y tumultos que tan fatales consecuencias tienen. ¿Con qué derecho puede el orador exigir que se le oiga con respeto y comedimiento si él pone el mal ejemplo de llegar allí donde no se le ha llamado para lastimar las convicciones políticas de gentes que desean con toda justicia que se les respete?

Si se trata de hacer entrar por los ojos al pueblo la mayoría de los que abrazan un partido allí, me parece inútil el procedimiento.

Esas reuniones abigarradas nada dicen ni a nadie convencen. Creo preferible que con anticipación se fijen carteles anunciando la reunión para determinado partido en un lugar inmediato pero no público. Quien por espíritu de curiosidad se acerque allí, siendo opuesto a las ideas que ha de oír, si está obligado a guardar compostura y aún puede obligarlo a ello la autoridad local.

Otra mala práctica es permitir que en los desfiles o procesiones políticas se lancen mueras o insultos a los bandos contrarios. Tómese en cuenta que generalmente los más gritones son aquellos *galinas* que toman las de villadiego al ver un conflicto, y dejan comprometidas a personas pacíficas y serias. Está muy puesto en razón que en esos actos se aclame al candidato de las simpatías, porque eso no envuelve ofensas para los contrarios; pero los gritos desatemplados y provocativos no sólo exhiben mal al partido, sino que atraen los odios para el candidato; por respeto al buen nombre de éste deben evitarse.

En mi tierra se ha adoptado este sistema con magníficos resultados: uno de ellos no despreciable es que así son más nutridas las manifestaciones, pues las personas discretas y serias saben que no habrá motivos para desórdenes y concurren con toda confianza a tomar participación en ellas.

Ustedes debieran, pues, aprovechar las reuniones de club para aleccionar a sus partidarios en este sentido y para imponerlos de los sagrados derechos que implica el sufragio para quienes saben también cumplir sus obligaciones de ciudadanos libres.

## PARTIDO UNION NACIONAL

En la Tesorería General del Partido se encuentra depositada la suma de ₡ 50.000.00 para responder, en cantidades no menores de ₡ 500.00, a la siguiente apuesta:

La persona que el 8 de Mayo de 1928 sucederá al señor Licenciado don Ricardo Jiménez Oreamuno en su alto cargo de Presidente Constitucional de la República, será el Licenciado don Cleto González Viquez y no el Licenciado don Carlos María Jiménez.

San José, 25 Febrero de 1927.

GREGORIO ESCALANTE,  
Tesorero General

MANUEL CASTRO QUESADA,  
Jefe de Acción

# DIGNIDAD CIUDADANA

## ¡Voz de alerta!

La más notable virtud del ciudadano es el carácter. Por él se elevan los pueblos a la más alta cumbre de la gloria y se transforman en héroes vencedores de la eternidad.

Cuando el carácter generoso y altivo de los romanos desapareció en el vertiginoso torbellino de las bajas y torpes pasiones de la sensualidad y del desprecio a las caras instituciones de la República, fueron vencidos por las fuerzas avasalladoras de pueblos fuertes y sanos educados en la escuela de la dignidad ciudadana. No solamente por el empleo de la fuerza bruta se vence. Las obras de la evolución, que tienen el sello de lo permanente, de lo noble y de lo grande se immortalizan en ese gran monumento que se llama Historia, y se cristaliza en esa roca de granito que se llama conciencia colectiva.

En el individuo la libertad del carácter es un deber de imperativo categórico y en los pueblos un mandato formidable de la razón.

La justicia y la libertad se conciben sin el carácter. Y es que este es su mejor pedestal. Cultivar en el alma popular esa cualidad y hacer que floresca en el corazón de los pueblos es la más imperiosa obligación, de todos los gobernantes, candidatos y patriotas.

Hoy el porvenir que se le presenta a nuestra Patria, vamos hacer una revisión de valores políticos que nos servirá de norma para el futuro. Si queremos Patria Libre y con orgullo llevar el nombre de hijos de la noble Costa Rica, forzosamente tenemos que reflexionar el momento actual de la lucha de los dos partidos que tenemos a la vista, en ellos va el porvenir de nuestra amada Patria.

Uno es el nuestro que es la aspiración nacional, mejoramiento social, progreso y adelanto, que es el gran Partido Unión Nacional, este glorioso partido encarna nuestra unión y fraternidad; llevamos adelante muy alto nuestra hermosa bandera de Costa Rica libre e independiente.

Debemos luchar con fe por nuestra causa para llevar a la Presidencia a nuestro ilustre candidato don Cleto González Víquez, que mañana será llamado el Salvador de nuestra Patria.

Porque el Lic. don Cleto González Víquez, habiendo visto el peligro inminente que nuestra patria corría llamó a su alrededor una mayoría de patriotas intelectuales escogidos y con su vibrante voz de apóstol, les explicó, que olvidaran las rencillas de colores políticos porque la Patria en este momento necesitaba la unión

de todos sus hijos, para cristalizarlo en un sólo ideal para hacer una Patria grande libre e independiente.

El costarricense que es patriota, respondió a este llamado como un sólo hombre y se formó el grandioso y formidable Partido Unión Nacional.

Nuestro adversario, quiere llegar a la Presidencia con una ambición desenfrenada. ¡Ay! de nosotros los costarricenses si esto llegara a suceder, nuestra pobre patria estaría en peligro, el ejemplo lo tenemos de nuestra hermana, la República de Nicaragua: nosotros queremos ser libre e independiente no, queremos «Dollar» de ninguna mano oculta de extranjeros, que mañana pueda manchar nuestro honor nacional; y menos queremos que un hijo de nuestra patria que ha sido representante de una Compañía extranjera llegue a ocupar la Presidencia, y que mañana por complacencia tenga que conceder concesiones que serían vergonzosas para nuestra Patria.

Así, es costarricenses! que debemos agruparnos bajo la insignia gloriosa del Partido Unión Nacional, para luchar y llevar al Ilustre Benemérito y patriota Lic. don Cleto González Víquez, a la Presidencia para que el sol, del año 1928 al 1932, nos alumbré con sus rayos de esplendorosa libertad a nuestra bella Costa Rica independiente...

J. T. P. M.

### AVISO

Se vende una finca de 25 manzanas 13 de maíz, resto de rastrojo, buena casa y buena agua. Lugar fresco a 40 minutos de Cartago. Entenderse con Norman Ubett Oreamuno.

### El Telégrafo Brujo

Santa Cruz, abril 21.

A Cardos Moría.

Mande unos ejemplares de carlistas. Aquí no quedé ninguno. Don Cleto nos hizo mesa limpia. Si no llegan pronto me vuelvo otra vez. No lo tome a broma: ya Ud. sabe que soy manco para las volteretas.

CHICO CON-ELLO.

San José, abril 22.

A Chico Con-ello, en Santa Cruz.

Vuélquese cuando le dé su regalada gana y no me fríegue más; no estoy para chinear gazapos. Estoy en cama arrojando bilis; su diputación anda en la cola de un venado.

CARDOS MORÍA.

## Por bellas, justas y verdaderas estas palabras nunca son viejas

*La administración que se inaugura en este acto viene a realizar, en cuanto pueda, el programa de la agrupación política por cuyos votos ha nacido. En muchos respectos su labor de buen gobierno no sería difícil: bastará que no perdamos el surco hendido por mi predecesor, el señor González Víquez. Ha demostrado él, para bien de todos, que se puede ejercer el gobierno sin comprimir derechos; sin acudir a medios violentos y arbitrarios de represión; sin acallar la prensa hostil; sin necesidad de constituir al ejecutivo en un poder predominante, sino en uno que concurre con los otros, todos supremos, a la gobernación del país; y ha demostrado así mismo que se puede abandonar la presidencia, sin que en el proceso electoral de la transmisión tenga otra cosa que hacer el presidente que se va, que garantizar a los ciudadanos el ejercicio de la libre elección del que viene. Todos estos actos parecen triunfos definitivos de la República; y triunfos de que somos deudores en primer término al señor ex-presidente, cuyo nombre fulgura desde ahora en la constelación de los grandes fundadores de la república, viva y efectiva; y, como tal fundador, el último por el tiempo y el primero por los merecimientos. Se puede, pues, vivir el régimen contemplado por la Constitución y sin que se produzcan desquiciamientos, ni desastres. La experiencia está hecha; y perpetuar este orden de cosas, por escasas que sean mis fuerzas, no puede ser carga que me agobie.*

RICARDO JIMENEZ

8 de Mayo de 1910.

### Cojo el único caballo de combate de los carlistas

Muchas y muy lamentables imprudencias cometen los escritores políticos que se recrean contándonos millones de historietas por lo demás valdies y hasta fantásticas si se quiere. Pero hay acontecimientos, sobre todo si de la vida de la nación se trata, que no pueden de manera alguna transfigurarse porque eso implicaría un atrevido cobarde y alevoso a la Historia de la Patria y más aún, al buen nombre que todo ciudadano debe desear para el pedazo de tierra que lo vio nacer. En los actuales momentos, la imaginación de los dirigentes de la política militante, se robustece, o para mejor decir, se empobrece y decae, inventando historias para atraer incautos que, faltos de luz y de conocimientos, se dejan sorprender por lo que nada más significa que falsedad y alevosía.

Los hechos de 1906, relatados por algún Jerónimo Cruz en el «Diario Republicano» dejan mucho que desear para todos aquellos que desean conocer la verdad histórica y el valor intrínseco que aquellos acontecimientos puedan tener en la vida de la República.

Armas de combate son esas que no merecen el menor crédito, y mucho menos debemos concederles la virtud de intimidarnos porque les falta la pureza de la verdad que resplandece, porque carecen del puño con que han de manejarse en el campo del combate.

En visto de la portentosa manifestación que en 1906, llevó a cabo el partido nacionalista para demostrar su preponderancia y energía, los otros partidos militantes, obofeteando el voto popular que había encomendado a los electores la buena mar-

cha de los acontecimientos políticos, se confabularon con ánimo perverso de proclamar Presidente de la República al ciudadano don Tobías Zúñiga Castro.

El temor de la derrota eminente y el fracaso en sus gestiones perversas, los llevó hasta el punto de darle un formidable puntapié a la opinión pública quien había elegido a aquellos hombres para el cumplimiento de sus deberes y no para que se le defraudara de semejante manera. El Gobierno de Esquivel—interprete y conocedor consecuente de la inmensa mayoría del país que proclamaba al Lic. González Víquez para ser Presidente—obedeció a su conciencia y con mano de hierro—eso se hicieron merecedores los confabulados—volvió las cosas por el camino recto que todos los ciudadanos del país querían.

Esto en muy pocas palabras en los hechos de 1906, el caballo de combate de los republicanos—si así puede llamarse—que no han sabido guardar respeto por la verdad histórica.

Error lamentable cometen los que tal hacen porque además de dar a conocer su ignorancia, ponen de manifiesto ante el país entero, su impotencia en la lucha presente usando armas herрубradas que carecen hasta del puño con que han de manejarse dado el caso de valerse de ellas.

De la manera que dejo relatados los hechos, que es conforme a la verdad histórica, el único caballo de combate que siempre sacan a pasear los ilusionados carlistas, aparece cojo y gravemente enfermo en el arsenal de las cosas inútiles.

JUAN GALLARDO

## Trivialidades políticas

Hay hombres socarrones, taimados, que como no tienen prestigio intelectual, moral, ni físico—tal se atreven a veces hasta aseverarlo ellos mismos—; duran años de años viviendo la vida de los roedores, comiéndose en las profundidades de su cueva las bellotas de las dignidades de los demás, o cortando con sus incisivos las gardenias más preciadas de los hombres que intelectualmente levantan siempre el nivel de su república. Así pasan la vida, a veces como topos dentro de sus oscuras cuevas, o como simples conejos destruyendo la obra que levanta, que construye, que dignifica y que enaltece.

Tiempo llega, el esperado por ellos, en el cual, creyéndose reyezuelos de sembrado, se alistan a acometer como leones, siendo apenas simples ratonzuelos. Creen que la política es el campo predilecto para asestar sus dientes, para poder sobresalir, para escalar las cumbres, para llegar al cielo...

Entonces, ya se creen escritores, gente de acción, hombres de inteligencia, y hasta semidioses que, por este hecho, deben de opinar sobre altos problemas civiles... entonces es cuando empieza a resbalar del modo más risible y único de que son merecedores... cartas sin sentido por aquí... manifestaciones sin cabeza por allá... en unas elogian y en otras denigran a las mismas personas. Ensalzan y ofenden al mismo tiempo, y, cuando la verdad les demuestra plenamente que han incurrido en un error, que han metido las patas hasta lo más profundo del barro, que sus pequeños dientes están trunçados por los filos de las rocas, se albergan, acobardados, vencidos, en el primer rincón que encuen-

tran. Claro está que, los dueños de ese rincón, al encontrar a tan mal ferido animalito dentro de sus poderíos, le interrogan acerca de la clase de bicho que és... y es cuando, tomando un aire de gamonal de pueblo, abre las pequeñas mandíbulas diciendo que es hermano de los leones y de las águilas, que él muy bien puede «tutearlos» porque con ellos subió hasta la escarpada roca y hasta la dorada nube... Todo cuestiones de fantasía, de pobreza de espíritu, de miedo, de malacrianza, de incivismo y de desvergüenza.

Los conejos, los ratones, las tortugas y los insectos, jamás pueden volar tan alto, como para que contiendan con los cóndores.

Quien los mire en estas humoradas pueblerinas, que huelen a costra de negro y a sudor de paquidermo, no hacen más que reírse, de lo lindo, cuanto mejor si el ratoncillo aparece a veces con graciosas orejas de roedor y al mismo tiempo con cabeza aplastada de anfibio.

Antes de que los hombres se vean envueltos en estos casos ridículos que tienden a desmoralizarlos para toda su vida, antes de que se les diga altaneros, cambiados y mentirosos, debieran de pensar reposadamente, elegir de una vez por todas al candidato de sus intereses, demostrarse su adicto desinteresado, y luchar por la campaña como un soldado digno y recio, que si no usa demasiado de los elogios, mucho menos empuña la diatriba para sus desahagos.

El Partido que lleva a la cabeza la candidatura de don Cleto González Víquez, es una águila caudal que no tiene tiempo, desde su altura, para observar las puntas atrofiadas de los dientecillos de los roedores.

# Vade-Retro

¡Atrás! ¡No pasará! No pasarán los que usurparon el nombre «Republicano» haciendo escarnio de él.

Republicanos no son los que ostentan la tan simbólica divisa; Republicanos no son los que tienen principios dictatoriales; Republicanos no son los que tienen por jefe a un caudillo violento y pleno de pasiones, tiránicas, los que buscan en el Poder el Reparto, pero el Reparto para ellos de la cuchara grande; Republicanos no son los que no tienen por dogma la democracia, y que blasfeman de ella, con el abuso del vocablo en su lenguaje.

Republicanos son, aquellos que tienen por jefe a su gran República, hijo predilecto de la República, Republicano por principio, por demostración palpable en los hechos, por llano, por sencillez, porque nació y creció Republicano y que por la santa causa de la República, ha ofrendado su vida, porque no hay más que uno en la actual contienda, el Lic. don Cleto González Víquez; Gran República por su talento, por su devoción a la patria, por sus condiciones de Estadista, por su espíritu democrático, por sus esfuerzos en bien de ella, en todo momento.

Retirado de la fatigosa vida pública o política, después de ser un lucero nacional; huyendo del grotesco combate mediocre, donde se alinean los amontonados, vivía tranquilo, luchando en su bufete, y sirviendo, en lo que no había motivo de duda de la sinceridad de su esfuerzo; de allí vino a sacar la República, el pueblo entero; era necesario seguir con nuestro destino de República sensata, y para seguir la tradición había que buscar quien siguiera a don Ricardo Jiménez, y no había más que él, por eso lo forzaron, y porque él y el pueblo entero, vio cerrarse sobre la santa tranquilidad nuestra, una terrible espada flageladora, en la que peligraba la República y él con todo el pueblo se pusieron de pie y como el gran mariscal gritaron: «NO PASARÁN».

Y así fué.

### ¡Lea este periódico!

Si lo deja olvidado en su escritorio o en la sala de su casa, no se preocupe: sus hijas pueden leerlo sin ruborizarse. No es carlista: es el órgano de la UNION NACIONAL.

## PENSION ITALIANA

La Pensión Italiana es un paraíso terrenal. Allí se come mejor que en otra parte, y se siente cualquiera Rey porque Silvio Negrini, el actual propietario, sabe atender.

# Directiva Cantonal de San Mateo

Reunidos los infrascriptos ciudadanos en el ejercicio de nuestros derechos, unánimemente proclamamos y nos adherimos a la candidatura del insigne ciudadano y distinguido expresidente Lic. don Cleto González Víquez, aclamado hoy por el Partido Unión Nacional, para que rija los destinos de Costa Rica, en el período Constitucional de 1928 a 1932, y al efecto nombra la Directiva Cantonal.

## Distrito Central, Jesús María y Desmonte

**PRESIDENTES HONORARIOS**  
 Reymundo González R.  
 Isidro Rojas Rojas  
 Alfredo Ovando Chaves  
 Esteban Blanco Cordero  
 Salvador Reyes Blanco R.  
 Braulio Serrano Naranjo  
 Isafías López Zumbado  
 Aquilino Alvarez González  
 Juan Sánchez Gamboa  
 J. M<sup>o</sup> Rodríguez Rodríguez  
 Salatiel Marín Rojas  
 Miguel Alvarado González  
 José Araya Zamora  
 Joaquín Mora Coto  
 Antonio Arburola Avendaño  
 Jesús Varg s Cordero  
 José Prado Cascante  
 Juan Miranda Argüello  
 Aniceto Alvarado Fonseca  
 Moisés Alpízar Sánchez  
 Eulogio Castillo  
 Luis Rojas  
 Julian Araya Barpuero  
 Secund<sup>o</sup> Alvarado Matarrita  
 Franc<sup>o</sup> Montoya Alvarado  
 Eulogio Muñoz Leitón  
 Gabriel Castillo Lara  
 Juan Castillo Lara  
 Lorenzo Acosta Obando  
 Zacarías Elizondo Asofeifa

**PRESIDENTE EFECTIVO Y JEFE CONSULTOR**  
 Fernando Jiménez Rucavado

**PRESIDENTES EFECTIVOS**  
 Víctor Hernández Chaves  
 Rubén Paniagua Pérez  
 Nicolás Paniagua Salas  
 Víctor Arguedas González  
 Guillermo Zúñiga Rojas  
 Benancio López Zumbado  
 Benjamín Morera Araya  
 Claudio Sánchez Madrigal  
 Pedro Félix Bacca Sáenz  
 Efraín Rodríguez Herrera  
 José María Cordero Rojas  
 José de Jesús Cordero ú. ap.  
 Lisímaco Ledezma Villegas  
 Juan Rojas Dobles  
 Rafael Araya Cisneros  
 Demetrio Montoya Alvarado  
 Clemente Jiménez Arguedas  
 César Rodríguez Soto

**VICEPRESIDENTES**  
 Modesto Rodríguez Arias  
 Arcadio Peraza Ramírez  
 Raúl Acosta Obando  
 Lirión Valverde Briones  
 Jaime Alvarez Castro  
 Julio Sánchez Soto  
 Juan R. Castillo Fuentes  
 José Avendaño  
 Abelardo Araya Cisneros  
 Teófilo Muñoz Mesén  
 Luacino Camos Zamora  
 José M<sup>o</sup> Gamboa Pérez  
 Jerónimo Araya Barquero  
 Rudecindo Carvajal  
 Felipe López Murillo

**TESORERO GENERAL**  
 Guillermo Paniagua Mora

**TESORERO**  
 Nicolás Araya Barquero

**JEFE GENERAL DE PROPAGANDA Y SECRETARIO**  
 Nicolás Solano Rojas

**JEFE DE PROPAGANDA**  
 Amadeo Vargas Vargas  
 J. Ramón Jiménez S.

**PRO-SECRETARIO**  
 Rubén Barboza Pacheco  
 Juan R. Mayorga Jiménez  
 Hipólito Ucañán Nieves  
 Manuel Ramírez  
 Ramón Araya Barquero  
 Eulogio Jiménez Sandoval  
 Rgo. Guerrero Rodríguez  
 Isafías López Oconitrillo  
 M. Diesdobles Madrigal  
 Manuel Hidalgo  
 José Bolaños Conejo  
 Braulio Rojas Dobles  
 Félix Obando Segura  
 Juan Zamora Carvajal  
 Modesto Obando Segura  
 Fidel Castillo  
 Luis Lizano Luna  
 Luis Campos Chavarría  
 Aquiles Acosta Obando  
 Hernán Acosta Obando  
 José M<sup>o</sup> Alcón Vargas  
 Melquiades Porras Mora  
 Abel Montoya Alvarado  
 Octavio Acosta Obando  
 Froilán Vargas Hernández

**VOCALES**  
 Jesús Agüero Zamora  
 José Araya Chacón  
 Moisés Avila Vargas  
 Roberto Araya Chacón  
 Ramón Araya Ugalde  
 Daniel Araya Castro  
 José Cordero Chavarría  
 Carlos Elizondo Araya  
 José Manuel Espinoza P.  
 Apolonio Hernández Ch.  
 José Hernández Chaves  
 José M<sup>o</sup> Jiménez Argüello  
 Jaime Maroto  
 Melisandro Maroto  
 Mateo Maroto  
 Rafael Hernández Alpízar  
 Rafael Villavicencio Moreno  
 Martín Villalobos B.  
 José Mena  
 José Vargas  
 Manuel Cordero Vargas  
 Marcelino Cordero Vargas  
 Catalino Arguedas Araya  
 Rafael Aaguedas Madrigal  
 Andales Arguedas Araya  
 Lidio Blanco González  
 Juan Chavarría Zúñiga  
 Trinidad Chavarría  
 Manuel Chaves Bolaños  
 Ricardo Chaves Bolaños  
 Miguel Fernández García  
 Juan Fernández Guzmán  
 Bernardo Fernández Rojas  
 Eligio Fernández Rojas  
 Emilio Fernández Rojas  
 Ernesto Fernández Rojas  
 Rafael Fernández Rojas  
 Leoncio Jiménez Salazar  
 Juan Mongarel Sibaja  
 José Mongarel Vargas  
 Alejo Mora Rojas  
 Daniel Mora Valenciano  
 Rafael Mora Valenciano  
 Abel Serrano Zamora  
 Jesús Serrano Zamora  
 Adán Muñoz Benavidez  
 José Moscoso Fuentes  
 Leandro Pérez Artavia  
 Pablo Ramírez Monge  
 Martín Quesada Muñoz  
 Juan Rodríguez Castillo  
 Rafael Rojas Arroyo  
 Eleodoro Romero  
 José Rojas Oconitrillo

Rafael Rojas Artavia  
 Juan Rojas Rojas  
 Alberto Rojas Rojas  
 Ricardo Ugalde Jiménez  
 Francisco Ugalde Oviedo  
 Espíritu Villalobos  
 Vicente Chavarría ú. ap.  
 Jesús Elizondo ú. ap.  
 Mateo Chaves  
 Maurilio Mena  
 Emiliano Rojas  
 José Francisco Rojas  
 Amadeo Alvarado Castillo  
 Bacilio Araya Arroyo  
 Gabriel Araya Arroyo  
 Fadrique Araya Arroyo  
 Juan Rafael Araya Arroyo  
 Amando Araya Chacón  
 Agustín Arce Campos  
 Juan Arce González  
 Fermín Arguedas González  
 Joaquín Arguedas Murillo  
 Filadelfo Benavidez Tapia  
 Alberto Calderón Alvarado  
 Tiburcio Calderón Vargas  
 Juan Campos Jiménez  
 Celmín Campos Jiménez  
 Evangelista Carmona H.  
 Tobías Carmona Hernández  
 Malaquías Carmona R.  
 Dolores Carmona Rodríguez  
 Ramón Carmona Palma  
 Rafael Chinchilla Fallas  
 Lucas Elizondo Barrantes  
 Santos Elizondo Barrantes  
 Ramón Elizondo Ramírez  
 José González Jiménez  
 José M<sup>o</sup> Gutiérrez Arce  
 José Gutiérrez Fonseca  
 Benjamín Jiménez López  
 José Jiménez Granados  
 Maturilio Jiménez Granados  
 B. Jiménez Villavicencio  
 Francisco López Fuentes  
 José López López  
 Francisco López Zeledón  
 Gregorio López Zeledón  
 Otoniel López Zeledón  
 Rosa López Zumbado  
 Rafael Madrigal Araya  
 Evangelista Madrigal F.  
 Abel Marín Barrantes  
 Froilán Maroto  
 Reparado Moya Céspedes  
 Ramón Núñez Cordero  
 Salvio Oreamuno Calderón  
 Leonor Rodríguez Alpízar  
 Juan Rodríguez Arguedas  
 Ernesto Rodríguez Arias  
 Isafías Rodríguez Arias  
 R. Rodríguez González  
 Francisco Sánchez Fallas  
 Juan Solano Martínez  
 Juan José Sánchez Soto  
 José Solano Mora  
 Juan Suares Vindas  
 Leoncio Umaña Aguirre  
 José Umaña Chacón  
 Timoteo Umaña Chacón  
 Juan Valenciano Chacón  
 Enrique Vargas Carballo  
 José Angel Vargas Carballo  
 Norberto Zeledón  
 Ramón Alvarado  
 Eugenio Araya ú. ap.  
 Rafael Boza  
 Fermín Fuentes

Esteban Granados  
 Rodolfo Martínez  
 Leandro Mora  
 Noé Vega  
 Perfecto Vega  
 Francisco Sánchez Fallas  
 Calixto Pérez  
 José Campos Solís  
 Cesilio Campos Solís  
 José Angel Vargas Carballo  
 Leonor Madrigal Madrigal  
 David Madrigal Ruiz  
 Antonio Alfaro González  
 Macedonio Alfaro González  
 Rafael Alfaro González  
 Teódulo Alvarez González  
 Manuel Alvarez Palma  
 Gervacio Calderon Cald.  
 Cayetano Calderón Porras  
 Juan de Dios Porras  
 Rafael Cambronero Cambr.  
 Rafael Campos Córdoba  
 Justo Campos Morera  
 Manuel Campos Venegas  
 Ramón Campos Venegas  
 Francisco Granados Berm.  
 Belisario Ganados Loria  
 Gonzalo Jiménez Salazar  
 Ricardo Portuguese Espinoza  
 Arturo Portuguese Ferreto  
 Juan Portuguese Ferreto  
 Pedro Portuguese Jiménez  
 Rafael Portuguese Núñez  
 Jobel Ramos Oses  
 Meliton Ramos Oses  
 Antonio Rodríguez Carmona  
 M. A. Rodríguez Carmona  
 Fausto Rodríguez Merera  
 Publio Rodríguez Morera  
 Buenav. Rodríguez Quirós  
 Rubén Rodríguez Quirós  
 Q. Rodríguez Rodríguez  
 Blas Rodríguez Rodríguez  
 Cip. Rodríguez Rodríguez  
 Pedro Rodríguez Rodríguez  
 Píoq. Rodríguez Rodríguez  
 Prud. Rodríguez Rodríguez  
 Ros. Rodríguez Rodríguez  
 Juan Segura Mora  
 Reinaldo Sibaja Quirós  
 Anselmo Umaña Rodríguez  
 Pírio. Villalobos Rodríguez  
 Ramón Villalobos Rodríguez  
 Pío Villalobos Salas  
 José Fallas  
 José María Gómez  
 Alberto Granados  
 Jenaro Gutiérrez  
 Jesús Alpízar Castro  
 Aquilino Araya Barquero  
 Rdo. Camacho Hernández  
 Rubén González Segura  
 Pedro Miranda Solórzano  
 Valerio Murillo González  
 Eligio Murillo Montoya  
 Francisco Nairo Acuna  
 Florentino Núñez ú. ap.  
 Ignacio Núñez Cruz  
 Antonio Pérez Zúñiga  
 Santiago Valerio Sánchez  
 Francisco Vásquez Sánchez  
 Calixto Vega Chavez  
 Jorge Vindas Román  
 Joaquín Contreras ú. ap.  
 José Luna  
 Jesús Luna  
 Octavio Núñez

Abelardo Núñez  
 Juan Marín Mora  
 Ramón Zamora Soto  
 Gustavo Mora González  
 Ramón Arias  
 Elías Ramírez  
 Arturo Méndez Moreno  
 Celim Méndez Moreno  
 Rafael Méndez Moreno  
 Porfirio Rosales  
 Pedro Zúñiga Leitón  
 José Fernández Céspedes  
 Rafael Chavarría  
 Celim Díaz Campos  
 Juan Badilla Díaz  
 Rafael Badilla Díaz  
 Rafael Badilla Barquero  
 Carlos Badilla Barquero  
 Julián Soto Barquero  
 José Soto Barquero  
 Rafael Soto Brenes  
 Rafael Varela Solís  
 Darío Rojas  
 Cleto Leitón Esquivel  
 Napoleón Avila  
 Alejandro Amores Argüello  
 Salomón Castro  
 Abraham Quesada Palacios  
 Cleto Leitón Esquivel  
 Napoleón Avila  
 Alejandro Amores Argüello  
 Salomón Castro  
 Abraham Quesada Palacios  
 Gaspar Trejos  
 Enrique Mora Torres  
 Anastasio Matarrita  
 Cupertino Alvarado  
 Ramón Maroto  
 Ernesto González  
 Zenón Soto López  
 Ramón Castillo  
 Juan Rafael Arroyo Sandí  
 Eriberto Alvarado Casriero  
 Adilio Rodríguez Chacón  
 Asafías Gutiérrez  
 Froilán Gutiérrez González  
 Librado Campos Calderón  
 J. Raf. Alvarado González  
 Gualter Gamboa Bermúdez  
 Leonidas Cuadra Paragege  
 Gabriel Duarte  
 Inocente Murillo Jiménez  
 Eliceo Vargas González  
 Rubén Picado Jara  
 Vital Vindas Montoya  
 Filadelfo Varela Solís  
 José María Varela Solís  
 Rosendo González Rojas  
 Emilio Solano Núñez  
 Roberto Villegas  
 Rafael Granados  
 Florentino Granados  
 Eliceo Castillo Chavarría  
 Juan Chavarría Pérez  
 Marcos Cubero  
 Benigno Cubero  
 Moisés Porras  
 Maurilio Calderón Castro  
 Feliciano Calderón Vargas  
 Heleno Guerrero Rodríguez  
 Porfirio Badilla Castro  
 Juan Guerrero Rodríguez  
 Andrés Ramírez Quesada  
 Federico Zamora  
 Víctor Artavia Villarreal  
 Miguel Muñoz Esquivel  
 Afortunado Muñoz Mesén  
 Victorino Mayorga González  
 Willson Mayorga González  
 Pedro Campos Chavarría  
 Efraím Ramírez  
 Anselmo Barboza Prado  
 Rafael Pérez Morera  
 Cástulo Soto  
 Gregorio Soto Soto  
 Amado Jiménez Arguedas  
 Moisés Solano Núñez  
 Efraín Jiménez ú. ap.  
 Rafael González  
 Napoleón González  
 Juan Rojas Sánchez  
 Jerónimo Barquero Solano  
 Teófilo Barquero Chaves  
 Juan Raf. Barquero Chaves  
 Gilberto Jiménez Arguedas  
 Eulogio Sibaja Quesada

José A. Sibaja Oconitrillo  
 Enrique López Oconitrillo  
 Antonio León Castro Castro  
 Trinidad Cubero Cubero  
 Juan Arguedas Víquez  
 Mauro Alvarado Fonseca  
 Maximino Hernández V.  
 Herminio Hernández A.  
 Vicente Chavarría  
 Juan Alvarado  
 Rubén Ramírez  
 José Jara Ramírez  
 Juan Rojas Oconitrillo  
 Juan Ramírez  
 Enrique Cubero Umaña  
 José Cubero Umaña  
 Manuel Alpízar Sánchez  
 Cirilo Salazar Sánchez  
 David Ríos Salazar  
 Orfilo Leitón González  
 Rafael Leitón González  
 Traquilino Obando A.  
 Demetrio Muñoz Cambr.  
 Rafal Arguedas Hernández  
 Francisco Loria Muñoz  
 Juan Alpízar Sánchez  
 Lorenzo González González  
 Rafael González-Rojas  
 Fidel Rojas Oconitrillo  
 Mauricio Román Alpízar  
 Abel Román Alpízar  
 Federico Román Alpízar  
 Honorio Arguedas Herdez.  
 Benigno Castro  
 Ramón M. Ramírez Vargas  
 Anselmo Rodríguez Gonz.  
 Juan Sánchez Pérez  
 José Solís Loria  
 José Granados Arroyo  
 Rafael Urtecho Motoya  
 Sabino Benavides Chav.  
 Dolores Solano  
 Matías Carmona  
 Miguel Carmona.  
 Pedro Zamora Carvajal  
 José Zamora Soto  
 Juan José Rodríguez  
 Eriberto Alvarado Carrillo  
 Rafael A. Cordero Méndez  
 Manuel Maya Chinchilla  
 Modesto Maya Chinchilla  
 Agustín Maya Chinchilla  
 Célmo Chaverri Vindas  
 Lucas Benavides Vargas  
 José Montero Campos  
 Alberto Ocampo Carvajal  
 Santiago Seas Rojas  
 Diego Seas Rojas  
 Hernán J. Cordero Méndez  
 Juan Herrera Chaves  
 Luis Bustos  
 Rafael Bustos  
 Rubén Ramírez Umaña  
 Pedro Chavarría Pérez  
 Clemente Jiménez Arguedas  
 José María Granados Arroyo  
 Antonio Granados Arroyo  
 Ramón M<sup>o</sup> Ramírez Varhas  
 Manuel Mora Chinchilla  
 Lzdro. Benavides González  
 Lucas Benavides Vargas  
 Const. Madrigal Sandoval  
 Enriq Rodríguez Alvarado  
 Gerónimo Sandí Florez

**NOTA.**—Quedan 50 adhesiones que no aparecen en esta Directiva por no dañar sus intereses.

**El Comité Ejecutivo:**  
 Presidente Efectivo y Jefe Consultor, **FERNANDO JIMÉNEZ**  
 Jefe. Gral. de Propaganda y Srio. **NIC. SOLANO R.**  
 Jefe de Propaganda y Contador, **FEDERICO JIMÉNEZ S.**

**AVISO**  
 El Club Unión Nacional queda abierto para los simpatizadores de la causa, al lado de la Panadería de don Guillermo Paniagua.

IMPRESA Y LIBRERÍA ALSINA

**PARTIDO UNION NACIONAL**

**A TODOS LOS SIMPATIZADORES**

de la causa del Partido Unión Nacional se les avisa que deben presentarse al Club para firmar las cédulas respectivas a fin de formar cuanto antes la Directiva.